

Hueco en las nubes

Nuestro mundo tiene nombre en nuestro lenguaje, pero seguramente no en el tuyo, seas quien seas. Quizá este sea el único mundo que existe, en cuyo caso tú no existes, aunque ahora, por los acontecimientos que describiré, ya nada es seguro. Sabemos que nuestro planeta siempre ha tenido una atmósfera espesa en neón, óxidos de carbono, oxígeno, amoníaco y, sobre todo, agua. La vida surgió de algún modo en el Océano, en la difusa interfase, siempre húmeda, con las escasas islas y las lluvias constantes, quizá cerca de algún volcán. La Cúpula siempre ha cerrado, de horizonte a horizonte, el espacio sobre nuestras, hum, digamos, cabezas. Toda gris, siempre gris. La ciencia nos dice que está formada por agua: una gran nube compacta que cubre todo el planeta. Según la tradición, la Cúpula es donde residen los dioses que envían la lluvia constante, los rayos y truenos, y solo a veces se perciben difuminadas luces detrás, de día o de noche, que supusimos eran los dioses moviéndose en su residencia más allá de la Cúpula. Nuestra civilización ha progresado muy despacio, quizá agobiada por la cercanía de ese domo eterno. Solo en los últimos milenios hemos salido del barro y la sopa biológica de transición entre el Océano y nuestras escasas zonas menos húmedas. Hemos aprendido poco a poco que la ausencia de agua abre un mundo nuevo a nuestro desarrollo, lo hace más permanente que la vida en el lodo perpetuo. Al final, hemos desarrollado una tecnología, y un lenguaje simbólico y cuantitativo para expresar las leyes de la naturaleza: unas matemáticas. Con ello, hemos aprendido cómo secar las zonas emergentes del Océano, y a convertir agua en sólidos al reaccionar con las muchas sales del Océano. Hemos por fin dominado los metales y los polímeros, y en las zonas secas hay una civilización avanzada, y en progreso.

Algunos sabios avisaban, sin embargo, de que estábamos alterando el equilibrio atmosférico, el ciclo del agua. Al retirar agua de la atmósfera, más neón y óxidos carbónicos han tomado su lugar, están cambiando las temperaturas... pero este cambio climático no es lo más inquietante.

Al reducir el agua atmosférica, la Cúpula parece haberse desestabilizado. Los resplandores que siempre se han visto son ahora más intensos, a veces no llueve, y la cúpula es más clara. Pero lo aterrador es que, en los últimos tiempos, la cúpula se ha roto: se han abierto vacíos enormes, o espacios en la Cúpula, cambiantes y difusos. De día toman un color ¡azul! y a veces hemos visto a los dioses, cegadores en su resplandor, pasar por ese hueco, abrasadores y brillantes. Bien, ya aceptamos que no son dioses, sabemos que es una gran esfera de luz y calor, o quizá sean dos diferentes. Pero lo más inquietante es la noche... la noche en los huecos... ah, es una negrura abisal, intensa, en la que parpadean puntos de luz aguda, de diversa intensidad y colores. Unos se mueven respecto a los demás, otros parecen estar clavados en una Cúpula Superior. Varios físicos, casi clandestinamente, pensamos que es una ventana al más allá, a un espacio nuevo, algo que nos dice que el mundo no es el Océano y la Cúpula, que hay otro espacio... ¿hasta dónde? Los más aventurados afirman que podría ser infinito, y que los puntos de luz serían otros mundos, increíblemente lejanos. Bueno, hay que forzar mucho la imaginación para eso.

Sí, nuestro mundo ha cambiado mucho por nuestras acciones, para bien y para mal. El aumento de territorio seco ha permitido que dominemos el transporte por la atmósfera... Y con la excusa de la rotura de la Cúpula, nuestro grupo de expertos está preparando un viaje a uno de los huecos. ¿Lo cruzaremos? ¿O quizá se pueda atravesar la Cúpula misma con un vehículo? ¿Qué veremos al otro lado? Voy a ser uno de los que suban. Mi vista es muy buena para colores por debajo de 300 nanómetros, así que espero sentir el vértigo de una primera visión del, así lo llamamos en secreto, Cosmos.

JNP1961